

EL RECUERDO

SEMANARIO DE LITERATURA Y VARIEDADES.

Redactores.—D. Heraclio C. Fajardo.—Dr. D. Fermin Ferreira y Artigas.—D. Juan B. Go-mar.—D. Plácido Douclai.

Colaboradores.—Dr. D. Alejandro Magariños Cervantes.—D. Nicolas A. Calvo.—D. Domingo F. Sarmiento.—D. Palemon Huergo.—Dr. D. Luis Otero.—D. Héctor Varela.—D. Anjel J. Blanco. Dr. D. Juan Carlos Gomez.—D. Carlos Augusto Fajardo.—D. Juan José Soto.

¡ADIOS!

Con la presente entrega termina el sexto mes y la existencia del *Recuerdo*. Atenciones de otro género nos obligan á tomar esta resolucíon. Por lo demas, creemos haber llenado religiosamente nuestro programa, que nada prometia *editorialmente* y que solo aspiraba á la pública indulgencia.

Dejamos, sin embargo, un tomo de doscientas páginas de cuerpo principal, donde se registran producciones de inteligencias superiores y de porcion de hijos del pais, cuyos nombres no se leen en otra publicacion que en el *Recuerdo*; una coleccion de poesías dedicada al bello sexo argentino, y dos preciosas novelas traducidas espresamente para este semanario.

Con esto creemos haber llenado, bien ó mal, una página de los anales literarios del pueblo de Buenos Aires, y dejado en él un *recuerdo* de nuestra permanencia en su seno hospitalario.

Tal era nuestro propósito.

El de influir en cuanto nos fuera dable para el fomento del espíritu literario,—tan débil entre nosotros y de tanta trascendencia para la prosperidad futura de los Estados del Plata,—no ha sido estéril; recórranse sinó las páginas del *Recuerdo*, y dígasenos cuantos nombres aparecen en él por primera vez á la luz pública, cifrando otras tantas esperanzas para el porvenir de las letras.

Nuestra satisfaccíon sería completa si vié-

ramos aparecer en la prensa bonaerense un sucesor del *Recuerdo* que prosiguiera en sus benéficas tendencias con mas acierto y mejor resultado que nosotros.

Buenos Aires tiene en su nueva generacion una juventud inteligente y llena de excelentes disposiciones hácia el cultivo de las bellas letras; como los jóvenes D. Ricardo Gutierrez, D. Francisco Ortiz, D. Carlos Encina y D. Juan O'Rork—de quienes hemos tenido el gusto de publicar algunas producciones—hay un sin número que yacen en la oscuridad por la falta total de estímulo, y que con él lucirían—para honra y provecho de su patria—las galas de inteligencias enriquecidas por la naturaleza y el estudio.

Por consiguiente, lástima será que publicaciones de la naturaleza del *Recuerdo* no existan constantemente en un pueblo que cuenta con una juventud tan aventajada.

Terminaremos agradecido á aquellos de nuestros colaboradores que han favorecido con sus producciones las columnas de este periódico, y á nuestros indulgentes abonados por la constancia que han empleado en su sostenimiento.

Réstanos despedirnos de la prensa bonaerense y montevideana que dispensaron al *Recuerdo* tan benévola acogida, y asegurarles que conservamos la memoria de ese rasgo alentador inscrita en el título de este semanario con nuestra eterna gratitud.

TEATRO LIRICO.

LA TRAVIATA.

Dos representaciones de esta hermosa partitura ha dado ya en Buenos Aires la compañía lírica Lorini. Procedente de Montevideo, donde habia merecido en ella las mas entusiastas ovaciones, fácil es concebir la ansiedad con que se aguardaba el debut de aquella compañía en un pueblo que blasona de apreciador de ese arte celestial que traduce las pasiones con la doble expresion de la palabra lírica y dramática.

No era bastante, por consecuencia, una representación para satisfacer la sola curiosidad de los amantes del canto: dos noches consecutivas, las del miércoles y miércoles, llamaron al Prineipal, lo mas culto del pueblo bonaerense, con este sencillo y elocuentísimo anuncio:—*La Traviata!*

La pequenez de nuestras columnas y la circunstancia de no poderse gustar completamente la música de Verdi sinó despues de algunas representaciones, no nos permiten hacer un análisis exacto ni apreciaciones generales sobre aquella ópera: vamos á copiar meramente nuestras primeras impresiones, y á emitir nuestra sincera opinion sobre su ejecucion en Buenos Aires.

En nuestro concepto, Verdi ha abierto con *La Traviata* una nueva época en su escuela musical; el género de casi todas sus producciones anteriores se resiente de falta de sentimentalismo y tiende por lo general á hablar á los sentidos y exaltar la imaginacion hasta el delirio. El gran génio de la época apercibióse sin duda de esto; y no queriendo que faltara á su corona uno solo de los florones que le van colocando una sucesion de triunfos universales, le vemos descender en la *Traviata* á las regiones del corazon, probando así que el don que ha merecido del cielo no conoce obstáculos ni sendas, y que puede dominar el corazon como exaltar la fantasía.

Pocas óperas del género sentimental tienen, musicalmente hablando, el carácter imitativo de algunos trozos de la *Traviata*: por ejemplo, la sola introduccion es una esposicion patética y acabada del melodrama; la agonía de un corazon jóven y amante está en ella expresada con una verdad conmovente; despues de

haberla saboreado, el corazon se siente ya dispuesto para las emociones que en seguida van á despertar en él los sufrimientos de la infeliz protagonista. La misma verdad resalta en todos los trozos principales de la partitura, que no enumeramos aquí en bien de la concision.

Aunque los dos primeros actos adolezcan de algunas redundancias ó escenas faltas de interes, acarreadas por las duras exigencias del libreto, el tercero es intachable y remuneradamente de algunos momentos de impaciencia que se hayan experimentado durante aquellas.

En su conjunto, y sin establecer predileccion, la ópera es preciosa. Sinó ya, esperamos que muy pronto lo dirá con nosotros todo Buenos Aires, como lo ha dicho Montevideo, como lo ha dicho la Europa.

En cuanto á su ejecucion por la compañía Lorini, desde ya podemos hacer los mas altos elogios.

El rol de *Violetta* parece creado para la sentimental Sofia: las aptitudes mímicas y vocales de la señora Lorini se prestan admirablemente para la interpretacion de ese rol mejor que ningun otro. No es extraño, pues, que en Montevideo como en Buenos Aires haya tocado las fibras mas sensibles del corazon de su auditorio, le haya arrancado lágrimas sentidas, sollozos de conmiseracion.

¡Cuán bien manifiestan el timbre de su voz y la verdad de su palabra, el dominio que vá tomando de su corazon aquel amor profundo y regenerador que en medio del desenfreno de las pasiones le inspira el jóven *Alfredo* y la hace esclamar:

A me fanciulla un candido
E trepido desire
Questi effigió dolcissimo
Signor dell' avvenire,
Quando ne' cieli il raggio
De sua beltá vedea,
E tutta me pascea
Di quel divino error.
Sentía che amore e il palpito
Dell' universo intero,
Misterioso, altero,
Croce e delizia al cor!

Luego, el dolor que le arranca estas palabras, cuando el viejo *Germont* le exige que renuncie al amor de su hijo:

Non sapete che colpita
D' atro morbo é la mia vita?
Che già presso il fin ne vedo?.....
Ch'io mi separi da Alfredo!.....
Ah! il supplizio e si spietato,
Che morir preferiró.

En seguida, la suprema abnegacion que le hace renunciar al amor de Alfredo, bálsamo precioso de la funesta dolencia que la llevaba al sepulcro, y esclamar confundiendo sus lágrimas con las del noble anciano:

Dite alla giovane si bella e pura
Ch'avvi una vittima della sventura,
Cui resta un unico raggio di bene.....
Che a lei il sacrifica e che morrá!

Despues, los tormentos interiores que revelan las desgarradoras palabras del magnífico sesteteto que termina el segundo acto, cuando Alfredo la insulta publicamente por su supuesta perfidia:

Alfredo, Alfredo, di questo core
Non puoi comprendere tutto l'amore.....
Tu non conosci che fino a prezzo
Del tuo disprezzo provato io l'ho.

¿Y en el último acto?... Ah! el último acto es todo de ella.... todo para espresar la agonía de ese pobre corazón, torturado por el doble sufrimiento físico y moral.

¿Qué timbre de amargura, de arrepentimiento y religion el de la voz de Sofia cuando pronuncia estas palabras, que conmueven irresistiblemente y hacen subir el llanto á las pupilas:

Addio del pasato bei sogni ridenti,
Le rose del volto già sono pallenti;
L'amore d'Alfredo pur esso mi manca
Conforto, sostegno dell'anima stanca.....
Ah! della Traviata sorridi al desio,
A lei deh perdona, tu accogli, ó Dio.
Or tutto fini.

Y luego aquel grito de desesperacion que críspa los nervios y estremece, cuando creyéndose feliz con la restitution del amor de su Alfredo, siente que la abandonan la fuerzas, que la muerte va á desbaratar el futuro de felicidad cuyos umbrales ya pisa: ¡*Gran Dio, non posso!*....

Gran Dio!..... morir sf giovane,
Io che penato ho tanto!.....
Morir si presso á tergere
Il mio si lungo pianto!

Oh! en este momento la señora Lorini deja de ser, para personificar á la mujer que agoniza en la flor de la edad, al tocar la realizacion de sus dulces esperanzas y despues de haber sufrido los mas crudos reveses de la suerte. Imposible no seguirla en su dolor... imposible no sentir el corazón despedazado, preñados de lágrimas los ojos, ahogada la voz en la garganta!....

No es, no, una ilusion: es una muger que muere, un corazón amante que aun en sus últimos momentos se esfuerza por sonreír al ídolo de su amor; amor sublime y abnegado; verdad latente en los labios, en el rostro de Sofia cuando con voz *che strozza l'anima* dice á su Alfredo:

Se una pudica vergine
Degli anni suoi nel fiore
A te donasse il core.....
Esposa ti sia..... lo vò'!
Le porgi questa effigie,
Dille che dono ell'è
Di chi nel ciel tra gli angeli
Prega per lei, per te.

Oh! calle el labio lo que jamas podria espresar. ¡Hay silencios tan elocuentes!

¿Qué diremos de Cima y de Comolli?

El primero era ya conocido en Buenos Aires: el rol que le toca en la *Traviata* tiene en él un digno intérprete; en los duetos de la dama y el tenor, y en el sesteteto del 2.º acto, descolló su soberbia voz y su arrogante figura. Aplausos especiales le fueron tributados al simpático barítono.

Comolli ha llenado las esperanzas de un público que tenia formada de él una opinion muy favorable, y los frecuentes aplausos que mereció en las dos representaciones de la *Traviata*, prueban que ya es acreedor en Buenos Aires al aprecio que ha conquistado donde quiera que ha dejado oír su preciosa voz. Ciertos estamos de los triunfos que le aguardan en esta como en la otra márgen del Plata.

Debemos terminar, y lo sentimos: el espacio de que podemos disponer en el último número del *Recuerdo*, vá estando lleno. Dos palabras aun.

Las demas partes cantantes tenian roles muy subalternos: omitiremos por consecuencia mencion especial. Todos estuvieron bien; Los coros, mejor de lo que podia esperarse. La orquesta, escelente gracias á su hábil di-

rector el señor Pretz. Las decoraciones, buenas. La *mise en scene*, digna.

La concurrencia en ambas noches fué soberbia; sobre todo, en la primera: pues no solo estaba ocupada hasta la última aposentaduría del teatro, sino hasta las galerías por gente que seguramente apenas podría oír, porque ver era imposible.

Como amantes del canto, como amantes de lo bueno en materia de canto, hacemos á la empresa del Principal el tributo de gratitud

que merece de la culta poblacion de Buenos Aires por haber enriquecido su teatro con una compañía tan escelente como la que tiene á su cabeza á la señora Lorini.—No terminaremos sin consagrar aquí á este querido ruiseñor un recuerdo de gratitud y de cariño por las dulces emociones que nos ha hecho saborear en las notas de su garganta de oro; recuerdo tan duradero en nosotros como el que importan estas líneas en las páginas en que lo consignamos.

PLÁCIDO DOUCLAI.

ENTERRADO VIVO

Por Edgar Allan Poe.—Traducido para el Recuerdo por Elgarido.

(Conclusion.—Véase páj. 165.)

Este juramento tampoco bastó para disipar mis terrores mortales. Nada pudo tranquilizarme. Tomé un sinnúmero de precauciones elaboradas con arte. Entre otras hice construir otra vez el túmulo de mi familia, de modo que la puerta pudiese abrirse de sí misma por medio de muchos resortes dispuestos en el interior; la mínima presión ejercida sobre uno de ellos debía bastar. Había hecho dejar libre entrada al aire y á la luz. Se debía poner agua y provisiones en diversos nichos practicados al alcance del ataúd. A mas este ataúd era muy agradablemente acolchado y guarnecido de una tapa segun el mismo principio que la puerta, con resortes que al mas imperceptible movimiento hacía jugar. Además una cuerda, atada á una de mis muñecas, debía poner en movimiento una campanilla colgada en el centro de la bóveda sonora del túmulo. Pero ¡ay! de qué sirve la vijilancia del hombre cuando el destino ha hablado! Ninguna precaucion podría garantir contra las agonías de un entierro prematuro al desgraciado *predestinado*!

Un dia—como muchas veces ya me habia sucedido,—volvía á nacer gradualmente á un sentimiento vago de la vida. Lentamente, muy lentamente, veía apuntar el albor descolorido y gris del dia *psíquico*. Un entorpecimiento inquieto, una indiferencia apática, un sentimiento de sufrimiento enervado, ausencia

completa de zozobras, de esperanzas ó de esfuerzos; en seguida, despues de un largo intervalo, un zurrido en los oídos seguido á un intervalo todavia mas largo, de una picazon y un hormigueo en las estremidades, despues un período eterno en apariéncia de beata quietud durante la cual el pensamiento que se despierta busca penosamente á abrirse dia despues una corta recaída en la nada, y finalmente vuelta á la vida, que se manifiesta por un ligero estremecimiento de los párpados. En el mismo instante, rápida como un choque eléctrico, una sensasion de terror inefable impelle la sangre á rios de las sienas al corazon. Entónces el espíritu hace un primer esfuerzo, una primera llamada al recuerdo, cuyo éxito no es desde luego mas que muy parcial. Por grados sin embargo mi memoria se despierta suficientemente para que tenga en cierta medida conciencia de mi posicion. Siento que no me despierto de mi sueño ordinario. Recuerdo que soy propenso á crisis catalépticas. Y despues por último, como por la súbita irrupcion de un Océano mi alma se hiela por el horrible pensamiento del horroroso peligro que corre.

Durante algunos minutos, quedo inmóvil, no atreviéndome á tentar el leve esfuerzo que debe hacerme conocer mi suerte... Y no obstante siento en el corazon algo que me dice: ¡Has sufrido tu destino! La desespera-

cion,—desesperacion cuya idea no podrian dar las palabras,—me hace al fin, despues de una larga série de irresoluciones, levantar mis párpados entorpecidos. Abro los ojos: es de noche, completamente de noche. Sé que acabo de dormir y que ahora estoy muy despierto. Siento que he recobrado el uso de mis ojos, y sin embargo es de noche, completamente de noche. Estoy en las tinieblas de una noche sin fin. Trato de gritar, mis lábios y mi lengua—resecos—se mueven convulsivamente, pero sin producir el menor sonido. Ningun sonido sale de mi pecho, que parece comprimido bajo el peso de una montaña *superposée*, y que se levanta con esfuerzo á cada inspiracion agonizante.

El movimiento de mis mandíbulas, en este esfuerzo inútil para gritar, me muestra que las han atado como se acostumbra á hacer á los muertos. Advierto al mismo tiempo que estoy tendido sobre una sustancia dura y que de cada lado una sustancia igual comprime estrechamente mi cuerpo. Hasta este momento no me habia atrevido á mover un miembro; pero por fin agito violentamente mis brazos, que habian quedado cruzados sobre mi pecho, se chocan contra una plancha puesta horizontalmente sobre mí á una elevacion de seis pulgadas cuando mas por encima de mi rostro. Ya no hay que dudar, estoy encerrado en un ataúd.

¡Eh bien! aun en ese momento de suprema miseria el ángel de la esperanza no me abandona. Pienso en todas las precauciones que he tomado. Me tuerzo, hago esfuerzos sobrehumanos para levantar la tapa; no lo consigo.

Busco en mis muñecas el cordon de la campanilla, no está. Entónces el consuelo huye para siempre. No puedo dejar de notar la ausencia del reechenchimiento que con tanto cuidado yo habia vijilado. Despues, de repente, un fuerte olor de tierra húmeda viene á herirme. La conclusion es inevitable. No estoy en el nicho. Durante una de mis ausencias habré caído en síncope en medio de estrangeros,—adonde, cuando y como, no puedo aun recordarlo;—pero me han enterrado como un perro, me han clavado en un ataúd *grosero*, me han arrojado en una fosa, sin nombre.

Desde que esta horrible certidumbre se ha-

ce dia en las profundidades de mi alma, trato otra vez de gritar, y finalmente consigo soltar un sonido. Un grito largo, salvaje y continuo, ó mas bien el último alarido de la agonía resuena en el silencio de mi noche subterránea....

—¡Hola! ¡ea! ¡hola! esclama una voz bronca en contestacion.

—¿Que demonio tiene usted? pregunta una segunda voz.

—¡Maldito sea el chillon! añade una tercera.

—¿Cuándo acabará usted de gritar de este modo? continúa una cuarta.

Y entónces los autores de este cuarteto me cogen, quien por un brazo, quien por una pierna; me sacuden sin ceremonia durante algunos minutos. No andaban con paños calientes, y por cierto que me guardé bien de quejarme. No me despertaron, porque estaba despierto, perfectamente despierto, cuando habia gritado, pero me hicieron recobrar el uso de mi memoria, y me acordé á donde me hallaba.

Esto pasó en *Richmoud*, estado de Virginia. Habia ido á la caza con un amigo. Habíamos seguido durante algunas leguas el rio *James*, y al caer de la noche, una borrasca nos habia sorprendido. Un pequeño *sloop* cargado de tierra, y que estaba anclado cerca de la costa, fué el único abrigo que se nos presentó. Haciendo de tripas corazon nos resignamos á pasar la noche á bordo. Me acosté en uno de los dos camarotes del barquito; no necesito decir lo que puede ser el camarote de un buque que de sesenta toneladas. Es algo que se parece bastante á un ataúd—un poco exagerado. Esperimenté cierta dificultad al tenderme en él. Sin embargo, dormí profundamente, y mi vision (pues no era ni sueño, ni pesadilla) era el resultado natural de las circunstancias en que me hallaba, del giro habitual de mi pensamiento, de la dificultad que esperimentaba para recoger mi espíritu, y sobre todo, para recobrar la memoria despues de un largo sueño.

Dos de los hombres que me habian sacudido formaban la tripulacion del *sloop*; los otros dos habian venido á ayudarlos á descargar. Es de la carga que salia ese olor terroso que yo habia sentido. La venda que cubria mi cabeza era simplemente un pañuelo que reemplazaba mi tocado habitual de noche.

Sin embargo, las torturas que sufrí fueron sin contradicción iguales á las que puede producir un entierro verdadero.

Fueron horribles, imposibles á la descripción. Pero del mal procede el bien, su exceso mismo trajo en mí una revolución saludable. Mi alma adquirió tono y se fortificó. Me acostumbré á salir sin temor. Me entregué á ejercicios violentos. Respiré el aire á mas no poder. Eché á un lado mis libros de medicina. Quemé el *Tratado* de Buchan. Dejé de leer las sepulcrales *Night Thoughts* de Young, ese poeta de los saca-muertos. No quise oír relatos de pesadilla, como este, por ejemplo. Desde ese día, desterré mis terrores

fúnebres; con ellos desaparecieron mis ataques de catalepsia, pues probablemente habian sido menos la consecuencia que la causa.

Hay momentos en que, aun ante el juicio tranquilo de la razon, el mundo de nuestra triste humanidad puede tomar la apariencia en un infierno; pero la imaginacion del hombre no es un mago que pueda explorar impunemente todas las cavernas. ¡Ay! la sombría legion de los horrores que hé descrito no es fantástica, pero hay peligro en evocarlos: semejantes á esos demonios en cuya compañía *Afraciab* bajó del *Ocus*, devoran á aquellos que los despiertan.

FIN.

SECCION MOSAICA.

Teatro dramático.

Habíamos pensado hacer una crónica de despedida á la compañía dramática del principal; pero la falta de espacio nos lo impide y nos tenemos que limitar á algunas líneas.

El jueves se exhibió la preciosa comedia de tres distinguidos literatos, Rubí, Vega y Ariza, titulada *Un clavo saca á otro clavo*, y la linda petipieza *Dos en uno*. En la ejecucion de la primera la señora Duclos, señoritas Segura, Ortiz, Pardiñas, Garcia y Jover compitieron en esmero, dando á la comedia un éxito inmejorable; la señora Duclos sobre todo, en la chistosísima escena del callo y de la yegua, estuvo seductora de coquetismo y picardía. Esta divina muger tiene momentos en que cautiva de tal manera, que si dirigiese á su auditorio una mirada escudriñadora hallaría en todos los semblantes impresa esta respuesta:

—¡Te adoramos!

¿Quién no la adora, por ejemplo, en aquella escena á oscuras de la petipieza *Dos en uno*?... ¡Qué espresion la de su semblante!... ¡qué hechizo de naturalidad y seducción!...

Tenemos que terminar. Ella y sus compañeros de escena reciban nuestro simpático ¡adios! en el *Recuerdo*. Esto no quiere decir que será la última vez que les tributemos públicas ovaciones.

La Sra. Lorini.

Dos dias despues de llegada á esta ciudad, procedente de Montevideo, hallábanse en su habitacion dos señores argentinos y un jóven oriental. Dirigiéndole uno de aquellos la palabra:

—Hemos visto por los periódicos que es usted muy querida en Montevideo, y los esfuerzos que allí han hecho á fin de retenerla,

privándonos así de su talento. Seguramente que no habrá sido sin pesar que ha abandonado usted aquellas playas.

—Oh, señores! contestó la delicada cantatriz; perdonen ustedes mi franqueza: pero debo confesar que contra todo mi deseo me he visto en el compromiso de alejarme del pueblo que mas amo como artista!...

Y al decir esto, una lágrima apénas contenida humedeció el párpado de la simpática Sofia.

Nosotros agradecemos con una sonrisa el concepto halagüeño que encerraban sus palabras.

La gratitud de un artista es la mejor apología de la cultura de los pueblos.

El jóven Encina.

En la biblioteca en verso de esta entrega, publicamos una lindísima composicion del jóven argentino D. Carlos Encina, que apenas cuenta 18 años de edad. Llamamos de un modo especial la atencion de nuestros lectores sobre esa bella produccion, que revela disposiciones sorprendentes en su autor, y que promete á las letras sud-americanas un bardo distinguido en la precoz y fecunda imaginacion del jóven Encina.

Colecciones del Recuerdo.

Quedan todavia algunas completas en venta. Las personas que deseen tenerlas, ocurran á la imprenta de este periódico, calle de Santa Clara núm. 62. El precio de cada coleccion con su correspondiente biblioteca es de 120 pesos moneda corriente.

Soluciones.

La del nombre anagramático de páj. 104 es CRECENCIA.

La de la charada de la misma páj.—ANACORETA.

INDICE.

PRODUCCIONES

De D. Heracio C. Fajardo.

Prospecto.....	páj. III
Introduccion.....	1
A Buenos Aires (poesía).....	2
Seccion mosaica.....	7
Necesidad de iniciativa.....	9
A.... el 28 de Noviembre (poesía)....	14
Seccion mosaica.....	15
Gusto literario.....	17
Seccion mosaica.....	23
Poesía ligera.....	25
A Matilde Duclos (poesía).....	29
Seccion mosaica.....	31
Lo que yo siento (versos á ruego de un amigo)....	39
Seccion mosaica.....	id.
Carnaval.....	45
Seccion mosaica.....	48
Un ¡ay! del corazon (poesía).....	50
Matilde Duclos.....	54
El Emigrado (cancion).....	55
Seccion mosaica.....	id.
Lo que yo quiero (soneto).....	56
Charadas.....	8—32—40—id.
Seccion mosaica.....	63
Su imágen (poesía).....	67
Seccion mosaica.....	71
Nombres ana- } gramáticos.. }	-8-24-32-40-48-56-64-72
Soluciones de idem—24—40—48—56—64—id.	
Una rosa (poesía).....	75
Seccion mosaica.....	80
Idem idem.....	88
Imágen del Redentor (símbolo poético)..	89
Elegia en el viérnes santo.....	92
Semana santa.....	94
De una á otra márgen del Plata.....	97
Seccion mosaica.....	104
Soluciones de charadas—24—32—40—56—88—id.	
A Matilde Duclos (poesía).....	110
Seccion mosaica.....	111
Certámen literario.....	119
La Sra. Duclos.—¿Quién es ella?.....	120
Certámen literario.....	121
Teatro lírico montevideano.....	126
Seccion mosaica.....	136
Idem idem.....	144

Proteccion á las letras—&—&—&... páj.	151
El huérfano mendigo (poesía).....	156
Fiestas mayas.....	159
Consonantes forzados—&a.—&a.—.....	160
¡25 de Mayo! (poesía).....	161
Seccion mosaica.....	167
25 de Mayo! (recitada por la Sra. Duclos)	174
Seccion mosaica.....	176
Lamartine.....	180
La ópera y el drama—&—&—.....	184
¡Adios!.....	185
Seccion mosaica.....	190

De D. Juan B. Gomar.

Horizontes del Plata (Art. 1.º).....	3
Pensamientos.....	7
Horizontes del Plata (Art. 2.º).....	11
Faces de la civilizacion.....	47
Visita al cementerio.....	49

Del Dr. D. Fermin Ferreira y Artigas.

Inmortalidad (poesía).....	3
Maria (idem).....	94

De D. Plácido Douclai.

Impresiones.....	4
Nabucodonosor.....	6
La Nueva Compañía dramática.....	26
La Jura en Santa Gadea.....	36
La escuela de las coquetas.....	37
Borrascas del corazon.....	52
Sullivan.....	53
Fortuna contra fortuna.....	60
Los dos Doctores.....	68
El Castillo de San Alberto. —Una bro- ma de Quevedo. —Sullivan.....	76
La nube de verano. —La boda de Queve- do. —¡Es un ángel!.....	108
Beneficio de la Sra. Duclos.....	109
Compañía dramática La-Rosa.....	110
Achaques de la vejez.—Alarcon. —Tra- bajar por cuenta ajena.....	117
Adriana—El hombre de Mundo.....	125
Anjela.—Un saineton.—Magdalena....	140
Beneficio del Sr. Ortiz.—Repeticiones.— República conyugal.....	148
Fuñiones mayas.....	173
La Traviata.....	186

Del Dr. D. Juan Carlos Gomez.

En un album (poesía).....	12
---------------------------	----

Del Dr. D. Alej. Magariños Cervantes.

Revolucion hispano- } americana..... }	12—19—30—33—41
La Iglesia y el Estado (fragmento).....	57
¿Quién es ella?.....	113
Jarilla.....	129
La corona de la belleza (poesía).....	132
Impresiones de } un viaje á In- } laterra..... }	137—145—153—162—169—177

De D. Palemon Huergo.

El Album (poesía).....	18
Todo pasa (id.).....	167
Presentimientos (id.).....	179

De D. Anjel Julio Blanco.

Himno.....	36
En el album de la señorita C. E.....	98
En el album de la señorita M. C.....	119

De D. Carlos A. Fajardo.

Las rivales (novela)....	61—95—127—134—149
Una esperanza.....	171

De Varios.

A Montevideo (poesía) JUAN O'RORK...	6
El amor materno (id.) HORACIO VARELA.	10
Charada del CUISIN.....	16
Solucion de la primera.....	id.
Idem del primer nombre anagramático..	id.
Mi estrella (poesía) PEDRO SAVIR.....	22
Charada del CUISIN.....	24
A Ella (poesía) J. O'RORK.....	26
Nombre anagramático—N. V.....	32
Solucion del 3° por FIGUEROA.....	id.
Idem del de páj. 32.....	40
Las mañanas de estío (poesía) F. ORTIZ..	44
Dicha y amor—E. L. D.....	46
Entre dos fuegos—ELGARIDO.....	50
Débil retribucion—F. A. DE FIGUEROA..	59
Nombre anagramático de PABLO BRIENDO	64
Solucion del 7° por F. Q.....	id.
La sombra (poesía) R. J. G.....	69
Una súplica á María (id.) E. L. D.....	id.
En cuatro años de ausencia (id.) FRAN-	id.
CISCO ORTIZ.....	id.

Charada—J. G.—Solucion de otra.....	72
Un pan y una ventana.....	70—77
Tristes recuerdos (poesía).....	id.
Amor á la tierra natal—FACUNDO ZUVI-	id.
RÍA.....	65—73—81
Entrada de Cristo en Jerusalem.....	82
Cinco años despues.—EL POBRE DIABLO	83
Charada de M. C.....	88
De Jesucristo y de su vida—CHATEAU-	id.
BRIAND.....	90
Mis memorias—ELGARIDO.....	86—99
El amor sin esperanza.—RICARDO GU-	id.
TIERREZ.....	102
Charada de J. G.....	104
Nombre anagramático.....	id.
Jorge Sand (rasgo biográfico) CÁRLOS	id.
P. ESTRADA.....	105
En el album de la señorita J. G.....	106
A Ella (poesía) E. DEL CAMPO.....	117
Una nube—R. GUTIERREZ.....	120
Narracion del acto del 25.—JUAN B. AL-	id.
BERDI.....	121
Adios (poesía) M. GARCIA FERNANDEZ..	124
Teatros—XX.....	133
La esperanza perdida (poesía) F. ORTIZ..	135
Fantasías á ella.—A. G. DEL SOLAR....	141
La anecdotomanía.—ELGARIDO.....	142
Diálogos.—(id.).....	144
Acróstico (id.)—F. ORTIZ.....	id.
En un album (poesía)—P. SAVIR.....	147
A Rosario (idem)—.....	151
Un trovador (idem)—R. GUTIERREZ... 158	
La esperanza (idem)—CARLOS GUIDO Y	id.
SPANO.....	165
A.... (idem).. J. G. DE C.....	175
La pobreza de Lamartine.—A. LAMAS..	181
Enterrado vivo..107—139—157—165—188	

Anecdo al núm. 22.

Al pueblo de Buenos Aires el 25 de Mayo de 1856.—Composicion poética del director del *Recuerdo*, recitada por la Sra. Duclos durante la funcion dramática de aquel dia en el Teatro Principal de la Victoria.

BIBLIOTECA.

En esta seccion ha publicado *El Recuerdo* lo siguiente:
Desde el número 1° hasta el 7.° inclusive—*Rosa, historia peruana*—por T. Pavie, traducida por D. Heraclio C. Fajardo.
Desde el número 1°. hasta el 24.—*Un recuerdo al bello sexo argentino*—coleccion de poesías de varios autores.
Del 8 al 24.—*Camila O'Gorman*—novela histórica escrita en frances por Felisberto Péllissot, traducida y dada á luz por D. Heraclio C. Fajardo.